

EN TORNO A LA LENGUA DE SOLÓN DE ATENAS

En una reciente comunicación al VII Congreso Español de Estudios Clásicos¹ nos ocupamos de la lengua de Tirteo de Esparta, atendiéndola a la luz de los tres componentes lingüísticos que, en principio, se podían esperar en ella: influencia homérica, dialecto del género literario y dialecto vernáculo del poeta. Del estudio extrajimos una serie de conclusiones que no es momento ni lugar de traer a colación.

1. Sin embargo, los resultados obtenidos respecto a la lengua de Tirteo nos han animado a aplicar los mismos principios teóricos y pruebas prácticas a la de Solón, con la pretensión de averiguar si la lengua de éste responde a los tres componentes que, *a priori*, se pueden esperar y si lo hace en la misma proporción en todos ellos que la del espartano.

La elección de Solón en este sentido se debe a que, como en el caso de Tirteo, el poeta no es de procedencia dialectal jonia y, sin embargo, cultiva un género literario que nace en la Jonia de Asia Menor y que, por esta razón, supone una vinculación, en principio, total al dialecto de la zona. Es precisamente el origen geográfico-dialectal del autor el que faculta la presencia del tercer componente que distinguíamos *supra*, el dialecto materno, que en los poetas jonios se confunde con el del género, haciendo que tan sólo se pueda hablar en ellos de dos entidades lingüísticas.

La procedencia dialectal es, pues, un rasgo que puede ser o no pertinente, pero, de entrada, marca a Tirteo y a Solón frente a los restantes elegíacos y yambógrafos que nacen en territorio jonio. Al margen de ellos, el hecho tan sólo se vuelve a repetir en Teognis de Mégara, autor que, sin embargo, preferimos dejar al margen a causa de la problemática que plantea el *Corpus Theognideum*².

Pasamos, pues, a continuación a atender cada uno de los componentes de lengua mencionados, en primer lugar, a la luz del género en que nos encontramos y, en segundo lugar, a la del autor.

2. La influencia homérica se percibe en todas las lenguas literarias griegas, si bien su productividad es diferente según el género al que afecta. Una prueba teórica de esa diferencia nos la proporcionan los dos cultivados por nuestro poeta, elegía y yambo. En efecto, la dependencia del primero de ellos respecto a la épica es enorme en todos los aspectos: en el nivel formular, la ele-

¹ Celebrado en Madrid entre el 20 y el 24 de abril de 1987. La comunicación respondía al título «La lengua de Tirteo: influencia homérica, dialecto literario y dialecto materno».

² Hoy en día parece haber acuerdo general en que Teognis compuso su obra entre los siglos VI y V y en que el *Corpus* que nos ha llegado representa el último estadio

de todo un proceso de acumulación y eliminación. Sobre el problema merecen mención los siguientes trabajos: J. Carrière, *Theognis de Mégare*, París 1948; M. van der Valk, «Theognis», *Humanitas* 7-8, 1956, pp. 68-140 y F. R. Adrados, *Elegíacos y yambógrafos arcaicos II*, Barcelona 1959.

gía se sirve continuamente de la dicción homérica, aunque la creatividad de los poetas lleve a cabo modificaciones en su expresión e incluso produzca fórmulas completamente nuevas³; en el nivel métrico, el género elegíaco imita el hexámetro épico con las peculiaridades prosódicas que éste presenta, sin embargo, el pentámetro, verdadero hexámetro truncado, debió de ser considerado desde su propio nacimiento como verso antiheroico y por ello se ha pensado, en abstracto, que en él figuran, con mayor profusión que en el hexámetro, las alusiones burlescas o las referencias personales más concretas; no es extraño, pues, que dicha imitación se patentice de la misma manera en un nivel fonético-morfológico.

No es igual, ni mucho menos, la situación teórica del género yambo-trocaico y no lo es porque, al ser totalmente nula su vinculación externa con la épica homérica, es lógico que sus elementos internos, en caso de aceptar alguna influencia, la hagan notar en un grado muy inferior al de la elegía. Tal vez el desencadenante esencial de la diferenciación con respecto a la épica sea el verso que el género utilizó para su formalización. El trímetro yámbico es, en palabras de Aristóteles, λεκτικώτατον, y el tetrametro trocaico, con una sencilla inversión del ictus⁴, responde a idénticas constantes. De hecho, esta divergencia conlleva otras y viceversa, de modo que el contenido vertido en los yambo-troqueos peca siempre de mayor personalismo que el de la elegía; se convierten en idóneos para todo tipo de burlas de dioses y hombres, chanzas, insultos, ataques y un largo etcétera en el terreno de la crítica destructiva y el afán de autodefensa del individuo. Por último, la presencia homérica, nula en la forma y en el contenido —salvo en algún ejemplo himnico que se escapa del tono irónico—, debe de palpar menos en los yambo-troqueos, tanto a la hora de utilizar los mecanismos poético-literarios, como en los propios hábitos lingüísticos. En cualquier caso, alguna hay y ésta, unida al gusto por el arcaísmo que toda lengua literaria comparte, es precisamente la causante de que los yambo-troqueos no hayan quedado relegados a meras expresiones de habla vulgar que tenían su lugar en ciertas festividades populares⁵.

3. Si intentamos rastrear el componente homérico en las composiciones de Solón, hemos de comenzar por realizar una breve definición del mismo de cara al autor. En efecto, creemos que se pueden considerar homéricos en el poeta aquellos hechos que por su antigüedad o por su vinculación dialectal no puedan ser explicados por medio de ninguno de los otros dos componentes lingüísticos. Es decir, se trata del conjunto fonético-morfológico de rasgos de arcaísmo o dialectalismo que aparecen al tiempo en los poemas épicos y en las composiciones de Solón y que en éstas no son imputables ni al jonio del género ni al hipotético ático del autor.

3.1. Sobre esta base, parece relativamente sencillo detectar en Solón arcaísmos épicos. En efecto, tanto el jonio asiático del s. VI a.C. —cronología del poeta—, como el ático de la misma época, son dos dialectos innovadores que ofrecen pequeño número de arcaísmos. Así pues, prácticamente todos los que se observen en los poemas solonianos serán imputables al componente homérico —sin despreciar el hecho de que el autor llegue a arcaizar dentro del propio dialecto, la posibilidad nos parece más complicada—.

Así pues, como rasgos de arcaísmo épico pueden entenderse en Solón hechos como el mantenimiento de la geminada procedente de **-t(h)z-*⁶ y el genitivo *-oio* del singular temático⁷, documentados ambos en composiciones elegíacas y ausentes de los yambo-troqueos.

³ Cf. C. Rodríguez Alonso, «El epíteto 'homérico' en Solón», *CFC* 11, pp. 503-521.

⁴ Cf. M. L. West, *Greek Metre*, Oxford 1982, p. 40.

⁵ A. Lesky, *Historia de la Literatura griega*, Madrid 1976 (trad. esp.), pp. 134-135 y F. R. Adrados, *Orígenes*

de la lírica griega, Madrid 1976, pp. 208-217.

⁶ Así, ὄσσον en 5, 1. en este lugar y a partir de ahora citamos los fragmentos de Solón según la edición de M. L. West, *Iambi et Elegi graeci*, Oxford 1972.

⁷ Por ejemplo en 13, 23: ἡελίοιο.

3.2. La definición de dialectalismo épico resulta aún más sencilla. Los hechos dialectales, es decir, de elección o innovación, de los poemas homéricos apuntan hacia el eolio⁸, el lesbio como dialecto independiente⁹ o, por supuesto, el jonio¹⁰. Excluido éste, porque los rasgos de elección o innovación jonia vienen a coincidir en los poemas y en la base de la lengua de elegía y yambo —con lo que más bien deben ser entendidos en este último sentido—, los elementos que se pueden considerar como dialectalismos épicos en Solón se refieren necesariamente al eolio en general o al lesbio en particular. Se trata de hechos como la desinencia de dativo plural atemático¹¹ y el morfema de infinitivo atemático¹², que aparecen tan sólo en las elegías del autor.

4. El segundo componente lingüístico que ofrece la lengua de ambos géneros poéticos, el jonio de Asia Menor, se encuentra representado por los hechos de elección o innovación de este dialecto, que o no presenta la épica homérica o bien son reductibles en ella¹³. Aplicando esta definición general al caso concreto de nuestro autor, podríamos matizarla diciendo que son imputables a este jonio asiático los rasgos que el propio dialecto ha conseguido en el s. VI a.C.

Ahora bien, el problema se complica desde el momento en que la mayor parte de las elecciones e innovaciones del jonio son compartidas por el ático, por lo cual su presencia en Solón puede ser interpretada tanto a la luz del dialecto del género como a la de su lengua materna. De hecho, los únicos jonismos seguros que ofrece el autor son el paso definitivo de $\bar{a} > \bar{e}$ tras los fonemas /r/, /e/ e /i/¹⁴, el resultado de $\sigma < -t(h)\text{-}i\text{-}$, $*-k(h)\text{-}i\text{-}$ y $*-tu\text{-}$ ¹⁵ —también atestiguados en la lengua homérica—, el fenómeno de tercer alargamiento por compensación¹⁶, el morfema de genitivo singular masculino de los en $\bar{a}\text{-}$ y el del plural, común a femenino y masculino de los mismos temas¹⁷, y el resultado vocálico en $-\alpha\tau\omicron$ de la desinencia de 3P de la media¹⁸, distribuidos por igual en las elegías y en los yambos. Tan sólo ellos demuestran inequívocamente el componente jonio en la lengua del poeta; los restantes rasgos, compartidos por jónico y ático, tales como el paso general de $\bar{a} > \bar{e}$ fuera de las distribuciones citadas *supra*¹⁹, las soluciones en / \bar{o} / y / \bar{e} / en los contextos de primero y segundo alargamientos por compensación o en las contracciones isovocálicas²⁰, la realización generalizada de contracciones no isovocálicas²¹, la asibilación de $-ti$ ²², la extensión del tema $*so\text{-}$ al masculino y femenino plural del pronombre-artículo²³, la desinencia de 3P secundaria de la voz activa $-\sigma\alpha\nu$ ²⁴, el morfema de infinitivo atemático activo²⁵

⁸ Entre los autores que defienden la existencia de 'fases' de composición en los poemas homéricos, una de las cuales correspondería al eolio común, se pueden citar fundamentalmente C. J. Ruijgh, *L'élément achéen dans la langue épique*, Amsterdam 1957 y P. Wathélet, *Les traits éoliens dans la langue de l'épopée grecque*, Roma 1970. Frente a ellos la postura disidente de M. Durante, *Sulla preistoria della tradizione poetica greca* I, Roma 1971, que ve en la lengua de los poemas una creación artificial sin correlato en ningún dialecto hablado.

Muy recientemente D. G. Miller, *Homer and the Ionian Epic Tradition*, Innsbruck 1982 y G. C. Horrocks, «The Ionian epic Tradition; Was there an Aeolic phase in its Development?», *Mimos* 20-22, 1987, pp. 269-294, ponen en tela de juicio la hipotética 'fase eolia'.

⁹ Respecto a ella se pueden realizar las mismas precisiones que acabamos de hacer con relación a la 'eolia' en n. 8, puesto que cuenta con los mismos defensores y detractores que aquélla.

¹⁰ El aspecto que presentan los poemas en nuestras ediciones responde, básicamente, al dialecto jonio de ca.

700. Ahora bien, debajo de muchas de las aparentes formas recientes se pueden rastrear formaciones más antiguas, dentro o fuera del propio jonio, *cf.* en este sentido P. Wathélet, *op. cit.*, *passim*.

¹¹ Así, ἡγεμόνεσσι en 6, 1.

¹² En ejemplos del tipo ἔμμεναι en 13, 39.

¹³ *Cf.* el comentario expuesto en n. 10.

¹⁴ Así, ἀγορῆς en 1, 2.

¹⁵ Por ejemplo en 27, 14: τέσσαρα.

¹⁶ En ejemplos del tipo ἴσον en 24, 1.

¹⁷ Así, πολυτέχνεω en 13, 49 y Μουσέων en 13, 51.

¹⁸ Por ejemplo ποιόιατο en 36, 24.

¹⁹ Así, en 1, 1: ἡμερτῆς.

²⁰ Como en 13, 5: εἶναι; 4, 27: ἐθέλουσι y en 2, 2: Ἀθηναίου.

²¹ Por ejemplo τιμῶσιν en 13, 11.

²² Así, ἀμφοιτῆσι en 4, 33.

²³ Oí aparece habitualmente en el poeta, así en 38, 1.

²⁴ Por ejemplo ἦσαν en 5, 3.

²⁵ En 13, 5: εἶναι.

y la generalización en el uso de la *nu* eufónica²⁶, deben quedar, en principio, al margen de esta relación y tan sólo podrán ser entendidos cuando se haya hablado del componente vernáculo del ateniense. Sea como fuere, no podemos dejar de llamar la atención sobre el hecho de que el convencionalismo que se imputa a toda lengua literaria por razón de serlo debe ser, en todo caso, menor en un autor como Solón en que el dialecto del género ofrece un terreno interseccional muy amplio con el del autor —claro está, y no lo olvidamos, que el convencionalismo se puede lograr por otros medios al margen del dialecto—.

5. De cualquier manera, si del estudio de los jonismos hemos secluido, por los motivos expuestos, los rasgos compartidos por jónico y ático, éstos también deben, en principio, ser marginados de la hipotética presencia ática. En efecto, ésta sólo podrá ser demostrada o negada mediante la aparición o ausencia de aticismos exclusivos y los hechos de intersección tan sólo *a posteriori* servirán de apoyo a la una o a la otra.

Los fenómenos vernáculos para ser aceptados como tales han de cumplir tres premisas teóricas:

- a) aparecer corroborados por el metro²⁷;
- b) no estar atestiguados en Homero²⁸;
- c) no admitir más explicación que la propiamente dialectal.

A partir de los principios vertidos en las líneas previas, nuestra relación de los aticismos de Solón se limita a cuatro rasgos específicos: el cambio inverso de $\bar{a} > \bar{a}$, la pérdida de \mathcal{F} en el grupo $-R\mathcal{F}$ -, el adjetivo comparativo de la forma $\mu\epsilon\acute{\iota}\zeta\omicron\upsilon\varsigma$ y el dual oblicuo de la forma $-oiv$.

a) El cambio inverso de $\bar{a} > \bar{a}$ tras los fonemas $/r/$, $/e/$ e $/i/$ afecta tanto a lexemas, $\pi\rho\bar{\alpha}\theta\acute{\epsilon}\nu\tau\epsilon\varsigma$ (4, 25), $\tau\rho\bar{\alpha}\chi\acute{\upsilon}\nu$ (34, 3), como a cuasimorfemas $\epsilon\acute{\iota}\bar{\alpha}\sigma'$ (5, 6)²⁹. La corroboración métrica no nos ayuda en ningún caso, puesto que la cantidad de la solución ática coincide con la de la jonia, también atestiguada, por otro lado, en el poeta.

Ahora bien, aunque la \bar{a} se mantiene en ciertos ejemplos homéricos y es común a todos los dialectos griegos salvo en concreto al jónico-ático, creemos que la relevancia se la da al fenómeno el hecho de documentarse en los contextos específicos del cambio inverso del dialecto y no en otras distribuciones que podrían llevar a pensar en el mantenimiento de la \bar{a} pandialectal³⁰. Además, su funcionalidad en el ámbito gramatical tiene un significado mayor que si se documentara tan sólo en lexemas, puesto que en el terreno lexemático es más defendible que en el morfológico una posible dialectalización llevada a cabo posteriormente por los alejandrinos³¹.

Sea como fuere, no olvidamos que la métrica no colabora en la decisión y que, en todo caso, ha podido haber dialectalización posterior, por lo cual preferimos no concluir nada definitivo sobre el rasgo, en espera de lo que nos indiquen los restantes.

²⁶ Así, $\theta\acute{\epsilon}\omicron\iota\sigma\upsilon\nu$ en 11, 2.

²⁷ El problema fundamental que plantean los géneros literarios orales, que han sufrido redacciones recientes y un proceso de *metagrammatismós*, son las modificaciones que se han podido producir en el texto en su transmisión escrita.

²⁸ Desde el momento en que la lengua homérica transmite un determinado fenómeno éste pasa a convertirse en tradicional, perdiendo gran parte de su valor originario.

²⁹ Hablamos de cuasimorfema porque con dicho segmento morfológico se marca el tipo de flexión que ha elegido el lexema verbal.

³⁰ Los poemas homéricos no presentan casos de mantenimiento de \bar{a} fuera de los propios contextos en que el

ático ha incurrido en cambio inverso, con lo cual es muy probable que el hecho responda a la presencia de aticismos tardíos —evidentemente dejamos de lado los casos de \bar{a} en que nos encontramos ante un fenómeno de alargamiento métrico—.

³¹ Tal vez el ejemplo más claro de dialectalización reciente lo constituya la lengua de Alcmán, a la que en un momento dado de su transmisión se han debido de aplicar las constantes fonético-morfológicas que caracterizaban al laconio reciente. Cf. E. Risch, «Die Sprache Alkmans», *MH* 11, 1954, pp. 20-37 y C. O. Pavese, «La lingua della poesia corale come lingua d'una tradizione poetica settentrionale», *Glotta* 45, 1967, p. 178. En contra de esta explicación léase J. T. Hooker, *The Language and Text of the Lesbian Poets*, Innsbruck 1977.

b) La pérdida de la \mathcal{F} en el grupo $-R\mathcal{F}$ - con ausencia de tercer alargamiento por compensación se observa en $\mu\omicron\nu\acute{\alpha}\rho\chi\omicron\upsilon$ (9, 3), $\kappa\acute{\alpha}\lambda\lambda\acute{\alpha}$ (9, 6; 13, 21), $\mu\acute{\omicron}\nu\acute{\alpha}$ (24, 3). El rasgo en cuestión, en caso de corroboración, sería definitivo a la hora de demostrar su procedencia ática. No en vano los contextos de esta clase se resuelven en Homero bajo una apariencia de tercer alargamiento por compensación, que debe de ocultar realmente el grupo originario $-R\mathcal{F}$ - tras un aspecto de jonismo reciente³², mientras que el jonio del VI a.C. conoce, por supuesto, la realización del alargamiento. De esta manera, es el ático el único componente dentro de los solonianos en que la desaparición de \mathcal{F} en el grupo no deja rastros ni fonológico ni métrico.

Si con las presentes premisas nos acercamos a nuestros ejemplos, constatamos que, de los cuatro datos que responden a la solución ática, tres pueden ser dudosos. En efecto, $\kappa\acute{\alpha}\lambda\lambda\acute{\alpha}$ (9, 6) constituye un suplemento de Webster³³; $\mu\acute{\omicron}\nu\acute{\alpha}$ (24, 3) supone, por parte del mismo editor, la elección de una lectura³⁴ y lo mismo se puede decir de $\mu\omicron\nu\acute{\alpha}\rho\chi\omicron\upsilon$ (9, 3)³⁵. Ahora bien, uno de ellos $\kappa\acute{\alpha}\lambda\lambda\acute{\alpha}$ (13, 21), es la solución unívoca que ofrecen los manuscritos. Es, pues, la oportunidad de éste la que nos lleva a aceptar como posibles y razonables los restantes, animándonos a considerar el rasgo como aticismo indiscutible del poeta.

c) El adjetivo comparativo $\mu\epsilon\acute{\iota}\zeta\omicron\upsilon\varsigma$ (37, 4) es una formación específica del ático frente a $\mu\acute{\epsilon}\zeta\omicron\upsilon\varsigma$, regular en jonio. En efecto, aunque en los poemas épicos se documenta la solución $\mu\epsilon\acute{\iota}\zeta\omicron\upsilon\varsigma$, ésta es considerada comúnmente como un aticismo espurio, que se ha introducido en el texto homérico, como otros, allí donde la equivalencia métrica lo autorizaba.

En cualquier caso, como ya ocurría con el paso $\bar{a} > \bar{a}$, la métrica no nos ofrece ayuda alguna y, por lo tanto, podemos estar ante un aticismo real del autor o ante un intento de dialectalización alejandrina. Como en aquella ocasión, pues, el rasgo por sí solo no nos permite proponer una conclusión inequívoca, por lo cual tan sólo será utilizado a la luz de lo que nos indiquen rasgos más seguros y significativos.

d) El dual oblicuo de la forma $-oiv$ se observa en $\chi\epsilon\iota\rho\acute{o}\iota\nu$ (13, 50 y 62), elegía que, por lo demás, goza de otros aticismos.

El morfema de oblicuo dual se atestigua en Homero, pero siempre respondiendo a una estructura bisilábica $-oiv$, que no es de la que disponemos en los ejemplos de Solón —salvo que la supongamos medida con sinezesis, lo cual resulta, evidentemente, más forzado—. Por su parte, el jonio de Asia Menor, dado su carácter de lengua de cultura, ha debido de perder todo tipo de dual desde las primeras inscripciones dialectales. Es el ático el único que presenta la forma que ofrece Solón y la mantiene intacta hasta los comienzos de la koiné.

Por último, afirmamos que los duales son válidos y no responden a intenciones tardías de atizar el texto del legislador a costa de un originario dativo pandialectal en $-oi$. En efecto, aunque en 13, 50 ambas formaciones resultarían métricamente intercambiables³⁶, en 13, 62, la estructura que proporciona el dual ante la vocal del término siguiente no podría resolverse con $-oi$, lleve o no *nu* eufónica³⁷.

³² Los pocos ejemplos de formaciones breves que documentan los poemas homéricos, se explican fácilmente mediante una silabación semejante a la de la *correptio atica* —cf. D. G. Miller, *op. cit.*, 95—.

³³ Otras conjeturas propuestas para el pasaje han sido: $\mu\epsilon\acute{\iota}\zeta\omicron\upsilon\varsigma$ de Dindorf, $\tau\iota\nu\acute{\alpha}$ de Sintenis y $\tau\acute{\alpha}\delta\epsilon$ de Passow.

³⁴ La lectura elegida procede de una cita de Plutarco, mientras que Teognis transmite $\tau\acute{\alpha}\ \delta\acute{\epsilon}(o\nu\tau\alpha)$ y Estobeo $\tau\acute{\alpha}\delta\epsilon$.

³⁵ Otra posible lectura para este lugar la constituye el sustantivo $\tau\upsilon\rho\acute{\alpha}\nu\nu\omicron\upsilon$, transmitida en Diod. 19.

³⁶ El funcionamiento de la desinencia pandialectal $-oi$ produciría, igualmente, una sílaba larga, puesto que la palabra siguiente — $\xi\upsilon\lambda\lambda\acute{\epsilon}\gamma\epsilon\tau\alpha\iota$ — comienza por doble consonante.

³⁷ Mientras que la forma de dual proporciona la larga final necesaria para el término del primer hemistiquio del pentámetro, tanto $-oi$ como $-oiv$ producirían una breve.

Así pues, aunque de los cuatro rasgos comentados no podemos extraer conclusiones directamente favorables a la presencia del dialecto ático en el autor, sí lo podemos hacer a partir de dos de ellos: tratamiento de *-Rf-* y dual oblicuo de la forma *-ov*, hechos que, dada la imposibilidad de su explicación fuera del ático, nos invitan a entender a su luz los otros dos y, tal vez, los rasgos de intersección entre el jónico y el ático. El hecho de que los fenómenos comentados afecten por igual a las elegías y a los yambos del autor —e incluso a las primeras más que a los segundos desde el momento en que los dos más significativos aparecen en la elegía 13— nos lleva a suponer que no hay diferencias lingüísticas entre ambos géneros en nuestro poeta y que en ningún caso se encuentran sus yambos más cerca que sus elegías de la lengua hablada.

6. Sobre estas bases creemos que ha llegado el momento de establecer las conclusiones más importantes a que nos ha llevado el estudio de la lengua del ateniense:

a) en la lengua de Solón existe un componente homérico —en la doble vertiente en que éste debe ser entendido—;

b) también se observa la presencia del dialectos del género, el jonio de Asia Menor, si bien en una proporción muy inferior a la que documentan otros elegíacos, desde el momento en que muchos de sus rasgos pueden entenderse desde el propio ático;

c) al menos hay dos ejemplos seguros de aticismo en el autor, esto es, hechos que no se pueden explicar fuera del dialecto ático y que se encuentran corroborados por el metro; ellos nos llevan a aceptar otros y a pensar en la posibilidad de que sean debidos al dialecto de Solón ciertos rasgos del jónico-ático; respecto a éstos, al menos, podemos tener la seguridad de que el poeta, al emplearlos, no se estaba viendo forzado por la dependencia del dialecto del género literario, sino que utilizaba algo que le era familiar y respondía a su propio sistema lingüístico³⁸;

d) por último, constatamos que no hay mayor índice de dialectalismos en los yambos que en las elegías, sino que el poeta se sirvió de idénticos registros en ambos géneros.

Universidad Autónoma de Madrid

HELENA MAQUIEIRA RODRÍGUEZ

³⁸ Frente a nuestra postura afirmativa sobre la existencia de rasgos maternos en Solón, nuestro estudio de la lengua de Tirteo, citado *supra*, negaba el componente lacio en la obra del espartano.